PROJECT MUSE®

La Inquisición española como tema literario. Política, historia y ficción en la crisis del Antiguo Régimen (review)

David T. Gies

Revista Hispánica Moderna, Volume 62, Number 1, June 2009, pp. 114-116 (Review)

Published by University of Pennsylvania Press
DOI: *https://doi.org/10.1353/rhm.0.0009*

For additional information about this article
https://muse.jhu.edu/article/265377

[3.235.251.99] Project MUSE (2024-03-28 10:27 GMT)

the present monograph, which is focused on the aesthetic manifestation of the early modern episteme rather than the events in the realms of technology, science, religion, and philosophy that ushered in this remarkable era of change.

CORY A. REED, *The University of Texas at Austin*

DANIEL MUÑOZ SEMPERE. *La Inquisición española como tema literario. Política, historia y ficción en la crisis del Antiguo Régimen*. Londres: Támesis, 2008. 243 páginas.

Los últimos suspiros de la moribunda Inquisición no llegan hasta 1834, a pesar de varios intentos de ahogarla o descuartizarla durante los primeros años de la Guerra de la Independencia y los momentos más ilustrados de las Cortes de Cádiz o el Trienio Liberal. Como Rasputin años más tarde en el Palacio Yusupov en San Petersburgo, se negó a morir. Esta institución dejó profundas huellas en la historia política y conciencia literaria de un país en lucha continua contra la heterodoxia, tanto de dentro como de fuera de sus fronteras. Un análisis del Santo Oficio como tema literario es lo que ofrece Daniel Muñoz Sempere en este excelente estudio de una materia que abarca los años 1789–1848, es decir, un periodo que experimentó dos grandes revoluciones europeas.

Hoguera, proceso, víctima, auto de fe, tortura, miseria, denuncia, procesión, terror, calabozo: pensar en la Inquisición suscita una amplia gama de imágenes terroríficas y vivas que dan escalofríos. ¿Quién pudo defender una institución tan cruel y tan despiadada? Muchos. Existe toda una literatura apologética del Santo Oficio, como sabemos, compuesta de obras escritas por los que creían defender la pureza del cristianismo contra el declive moral dieciochesco y decimonónico (me resisto a trazar analogías contemporáneas con la América de nuestro siglo). La defensa fue fácil en su día (o por lo menos, mucho menos arriesgada); el ataque era lo que podía resultar en destierro, desaparición, tortura o muerte. A pesar de ello, se sucedían continuos ataques: el Siglo Ilustrado abrío grietas en la muralla de defensa religiosa-dogmática del Santo Oficio; si en época anterior, habían sido los extranjeros—como parte de la campaña protestante y anti-español—quienes habían cuestionado la justicia y la necesidad del Santo Oficio, en este momento fueron los ilustrados quienes pusieron en circulación obras críticas para apoyar su campaña anti-clerical y anti-superstición.

La Inquisición fue no sólo un instrumento de control religioso sino también de control social. La tortura existía, pero también existía una "sutil difusión de miedo" (11) para dejar constancia del poder que ejercía y que ejercería contra los que no se conformaban con sus normas. Muñoz ve el siglo XVIII como un periodo de desacralización, en que los monarcas pierden progresivamente la conexión entre Religión y Estado, herencia divina y realidad diaria. Esta "decristianización, desmitificación y desenmascaramiento" (17) lleva inevitablemente al fin de la Inquisición porque las dos grandes instituciones sobre las que se fundamentaba el Antiguo Régimen perdieron su razón de ser. Muñoz analiza un número de obras que se atrevieron a enfrentarse con la Inquisición. No es este libro una historia de la Inquisición ni una antología de obras relacionadas, ni una lista de menciones y referencias, sino un nutrido estudio de la institución

[3.235.251.99] Project MUSE (2024-03-28 10:27 GMT)

como tema literario: ''Se trata de analizar los rasgos, las connotaciones [de] la imagen que del Santo Oficio quiso proyectar el primer liberalismo en los textos y en la opinión pública, así como sus implicaciones artísticas, sociológicas e intelectuales'' (2). El autor estudia la representación de la Inquisición en la literatura anterior a la solidificación de dicha institución como tema de estudio histórico.

¿Por qué estos años? Es decir, ¿por qué se enfoca Muñoz precisamente entre estos dos momentos revolucionarios? Según su propia explicación,

> Son los años en los que la historiografía camina lentamente hacia su profesionalización como disciplina, flanqueada por numerosas publicaciones seudo-históricas que polemizan no sólo sobre la abolición o permanencia del Santo Oficio, sino también acerca de su propia naturaleza institucional y su impacto a lo largo de la historia. Son también los años en los que los paréntesis de libertad de imprenta, la guerra y los exilios políticos facilitan el contacto de escritores españoles con la crítica anti-inquisitorial europea, de carácter ilustrado y, a menudo, de raíz protestante y anticatólica. (3)

Esta nota polémica se encuentra en múltiples textos, tanto apologéticos como ilustrados, góticos, satíricos o románticos. La obra más conocida de las que comenta Muñoz—después de analizar obras como las memorias de Santiago González Mateo y el poema ''A la nación española'' de Marchena—es ''el texto revolucionario por excelencia'' *Cornelia Bororquia*, del ex-fraile apóstata Luis Gutiérrez, obra que es un esbalón fundamental del ''ideario liberal contrario a la Inquisición'' (65) por su fuerte denuncia del Santo Oficio, el melodramatismo de la prosa y la repugnancia provocada por las tribulaciones del personaje titular. Muñoz señala los espacios tanto reales como simbólicos de estas obras como la Bastilla, la celda, la cámara de tortura, la sala de audiencias, la fortaleza o el edificio gótico que luego se transforman en los espacios simbólicos del romanticismo europeo y español. *Cornelia Bororquia* fue un libro de enorme impacto propagandístico contra la Inquisición: su heroína ya no es sólo un personaje de una ficción sentimental sino un referente para una realidad dura y palpable.

Pero *Cornelia Bororquia*, a pesar de su impacto, es una obra minoritaria; a finales del dieciocho las obras que defienden el Santo Oficio son mucho más numerosas que las que lo atacan. Muñoz comenta cuatro de estas publicaciones, aunque la última—un corto texto desconocido hasta hace poco, titulado *Disertación sobre los defectos de la Inquisición española, dirigida a Don Lorenzo Astengo*—es una polémica que sutilmente critica la institución bajo el pretexto de atacar a los que escriben contra ella. Muñoz igualmente discute tres voces de la campaña anti-inquisitorial que surgen a raíz del primer liberalismo gaditano—Juan Antonio Llorente (a quien considera el primer historiador moderno de la Inquisición), Antonio Puigblanch y Antonio Ruiz de Padrón. ''Frente a un volumen de literatura opuesta a la Inquisición fácilmente cuantificable durante el siglo XVIII, el periodo 1808–1814 registra una cantidad desmesurada de publicaciones en contra y a favor del Santo Oficio . . .'' (115). Y, como ya hemos notado, muchos más textos a favor que en contra. Muñoz selecciona bien los textos que

analiza, que sirven como modelos para hacernos ver cómo funcionaba esta literatura y paraliteratura, en su día.

De la Península en 1813 salta Muñoz a Inglaterra durante la primera represión fernandina y el Trienio Liberal. Desde España llegaron escritos anti-Inquisitoriales que comenzaron a informar lo que es (y será) la novela gótica. *Vargas, a Tale of Spain* (1822) representa un ''salto evolutivo'' en el tema inquisitorial (142) que nos lleva directamente al análisis de las obras románticas que tienen, enterradas en su argumento, referencias al Santo Oficio (el público comprendió las referencias): *La conjuración de Venecia, Carlos II el Hechizado, Doña Mencía, Ni Rey ni Roque, El auto de fe*, etc. Muñoz revela cómo la Inquisición es un elemento fundamental en estos dramas y novelas, elemento desapercebido (o por lo menos, poco comentado) por los críticos. Por eso, podemos concluir con Muñoz que ''La importancia del Santo Oficio en los medios escritos sorprende no sólo por su abundancia sino por su contraste con el estado contemporáneo del Tribunal'' (210). Su elegante análisis de los textos, su balance crítico y su comprensión de la riqueza de la manifestación del tema en la literatura dieciochesca y decimónonica aseguran que este libro llegará a ser referencia obligada para todos los que intenten comprender la dura vida y complicada muerte del Santo Oficio de la Inquisición española.

DAVID T. GIES, *Universidad de Virginia*

RAFAEL OCASIO, *A Gay Cuban Activist in Exile: Reinaldo Arenas*. Gainesville: U of Florida P, 2007.

This biographical study is a stimulating, well-researched account of Reinaldo Arenas's literary career following his 1979 exile to the United States. It explores many previously uninvestigated documentary sources from the Arenas collection at the Princeton University Library—particularly Arenas's personal and professional correspondence—to offer new details on the brief but highly condensed final decade of this writer's life. As the introduction makes clear, the purpose of this biography is not only to analyze and recount the complexities of Arenas's literary, political and professional trajectory during his exile years, but also to reexamine aspects of his literary work in light of that trajectory. Accordingly, several of the chapters offer useful, although somewhat selective, considerations of Arenas's poetry, short narrative and novels in their relation to the political and professional dimensions of the final years of Arenas's life. It is no easy task to impose narrative coherence on the biographical-archival complexities of a writer like Arenas, not only given that the circumstances of his imprisonment and exile often resulted in disappeared manuscripts, multiple versions of texts and vexing questions about chronologies of composition, but also due to Arenas's frequent tendency to filter his own biographical accounts through testimonial fictions and other subterfuges, often (as Ocasio stresses, with some affirmation, toward the end of his study) even treating his own life and person as a work of fiction. Ocasio navigates these complexities with impressive dexterity, although some aspects of his particular narrative construction of Arenas also raise some questions.